

Me ha costado pasar ese trago
con el veneno que tienen tus dedos.
Y estoy seguro que tu próximo crimen

ocurrirá cuando te dé la espalda.
Así yo me tiro al agua de tu boca
con alfileres y con rosas
porque quizás nuestro último deseo
ya no quede tan lejos.

La noche se ríe de los dos porque ella nunca para,
la noche puede con los dos porque ella no para.

Y sin ropa y sin medida
me murmuras al oído palabras
que no entran por la oreja, sino riegan la piel.
Y se enfrían con el alba
porque no quiero que otra vez la mañana
entre silenciosa en mi habitación
y descubra que estoy perdido aquí,
escondido en tus labios.

La noche se ríe de los dos porque ella nunca para,
la noche puede con los dos porque ella no para.